

Lara Recuero Díaz

LA CAJA DE HERRAMIENTAS



Premio Mención Especial del
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»

LA CAJA DE HERRAMIENTAS

Lara Recuero Díaz

Título: La caja de herramientas

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Lara Recuero Díaz

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

LA CAJA DE HERRAMIENTAS

Era una caja de herramientas estupenda. Mi padre me la regaló porque me porté como un hombre, eso decía él, cuando me quitaron las amígdalas. Tenía seis años. Hoy, aún me da risa mi falsa valentía, porque una vez que papá abandonó la blanca habitación del hospital, me puse a berrear a las enfermeras con todas mis fuerzas. Sólo me callé, cuando una de ellas reprendió a su compañera al compararme con un cochino que llevan al matadero.

–“Pero qué bruta eres, cómo le dices esas cosas a la pobre criatura, no ves que está sólo”. Y dirigiéndose a mí llena de dulzura *me tranquilizó*: “cuando salgas de aquí podrás comer todos los helados que quieras”. Entonces yo ya estaba mudo, saber que era una *pobre criatura* y que encima estaba *solo*, me había dejado completamente afónico. Aún recuerdo que en aquellos momentos hubiera preferido pertenecer a una piara de cerdos a punto de morir, que un niño sólo con sus anginas. Pero en fin, a lo que iba...

Mi caja de herramientas era estupenda. Al abrirse se desplegaban un sinfín de recovecos y compartimentos que dejaban a la vista auténticos tesoros: destornilladores, alicates, martillos, tenazas, clavos... Lo único que la diferenciaba de la que utilizaba mi padre eran sus colores de plástico y su falta de grasa y sudor. Estos ingredientes, como todo el mundo sabe, son fundamentales para dotar del aura “arreglatado” que una caja de herramientas debe tener.

Lo sé, porque mi padre era mecánico. Nunca olvidaré su olor, esa mezcla a gasolina y aguardiente que te permitía localizarle sin problemas desde el descansillo, hasta el último rincón de la casa. Recuerdo que lo primero que hacía al volver del taller era cogermme en volandas, revolverme el pelo y rebozarme la cara con sus manos. Después, los dos corríamos al baño: yo para mirarme al espejo con fingido espanto cuánto me había tizado de negro la cara y él, para asearse y cambiarse de camisa antes de saludar a mi madre.

Mi madre, por su parte, olía a medicina y a juanolas. En su caso, no hacía falta adivinar dónde se encontraba, porque desde que tuve uso de razón, siempre la vi postrada en la cama de su cuarto (mis padres dormían separados), fundida en un especie de duermevela. En sus momentos de vigilia, solía pedirme que me acercara a darle un beso. Yo, me hacía el distraído, pues me repugnaba su manera de mascar las pastillas de regaliz negro. Papá siempre me reprendía...

Con mi caja de herramientas me sentía el niño más feliz de la tierra arreglando todos mis juguetes: los que estaban rotos y los que desarmaba para comprobar qué guardaban dentro. En aquella época era mi pasatiempo preferido...

Pero un día todo cambió. Papá llegó, me revolvió el pelo, me manchó la cara, y entró a saludar a mi madre. Al salir de la habitación, se derrumbó sollozando y gimiendo cual cochino en el matadero. No había duda: se sentía como una pobre criatura sola, con un niño y su caja de herramientas.

Con manos temblorosas, le acaricié el pelo, le palpé el rostro... pero mis manos no le tizaron ni dejaron huella. Guardé mi caja en el desván. Aún no he conseguido infundirle ese aire “arreglatado” que toda caja de herramientas debería tener.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Lara Recuero, de 29 años, nació en Madrid, aunque vivió toda su infancia en Talavera de la Reina (Toledo). Es licenciada en periodismo por la Universidad Complutense y en la actualidad trabaja como ejecutiva de cuentas en una agencia de comunicación. Apasionada del rock&roll y de la literatura, reparte su tiempo libre viajando siempre que puede, asistiendo a talleres literarios y escribiendo.

Lara Recuero ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio Mención Especial por su relato *La caja de herramientas* (2008).

Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la Revista Literaria Katharsis.

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis
<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>
info@amigosrevistakatharsis.org